

Octubre 19-20-2020

Un efusivo saludo al Instituto Nacional de Administración Pública de España, a la Federación Internacional de Antiguos Alumnos Iberoamericanos del INAP de España y la Asociación Nacional de Egresados del INAP de España, por la organización del XVI Seminario, así como a los participantes en este tradicional evento que se ha constituido en uno de los baluartes de actualización de conocimientos e intercambio de experiencias, pero, sobre todo, de unión, amistad e identidad entre los exalumnos del INAP.

En este año, con una sui géneris presentación, con el tema que, de por sí, es un desafío frente a la situación que está viviendo el mundo, pues realizar un análisis sobre las **“Políticas públicas y empleados públicos frente a la COVID-19: la respuesta iberoamericana a una crisis inesperada”**, es evaluar el accionar del servicio público en los países iberoamericanos, cuyos resultados demostrarán la eficacia y eficiencia de sus competencias encomendadas a éste o a detectar sus limitaciones.

Cabe destacar que, a pesar de la situación, aún inentendible, del acuciante tiempo que nos tocó vivir, debido a un enemigo invisible y silencioso que trastocó el diario vivir de los miles de millones de habitantes de este planeta, no obstante, con la entereza de siempre el INAP, y sus organizaciones, desafiando las adversidad, ha hecho posible el desarrollo de este Seminario, y han logrado reunirnos.

En este contexto, dos condiciones aparecieron y se mantienen presentes: la incertidumbre y la paradoja, la primera, porque no se sabe con certeza las causas de la pandemia, pues no cabe duda que la escalofriante noticia apenas surgió a finales de diciembre de 2019 cuando las autoridades chinas comunicaron a la Organización Mundial de la Salud sobre la enfermedad, de la que no se tenía y no se sabe aún cómo surgió, pero, que a la fecha, lleva más 1 millón de pérdidas humanas, cifra que podría superar debido a la opacidad de la información con la que actuaron las organizaciones internacionales y los gobiernos en gran parte del mundo.

Incertidumbre porque, aún, ninguna potencia ha podido enfrentar a la enfermedad ni siquiera los países más desarrollados no han conseguido superar la pandemia, puesto que aún no se cuenta con la esperada vacuna, y el rebrote, cada vez, aparece con cifras preocupantes, lo que avizora un futuro poco prometedor.

Paradoja, porque en la era del crecimiento económico en la desaforada carrera por ocupar el primer puesto en la economía mundial, una situación, netamente sanitaria como ésta, paralizó la galopada. Paradoja, porque en la era de las comunicaciones, internet y redes sociales, no obstante, que tomaron el tema como la oportunidad para afianzar su mayor presencia, el descontrol y la desinformación contribuyeron a acrecentar el pánico en la población, sumado al confinamiento.

Paradoja, porque la globalización como el proceso histórico de integración mundial en los ámbitos económico, político, tecnológico, social y cultural, demostró que el mundo no estaba interconectado, especialmente en la atención prioritaria del ser humano en su dimensión esencial de persona. Paradoja, porque en la era del conocimiento, aún no se tienen datos certeros sobre este nuevo virus, su rastreo o su intensidad de propagación y virulencia.

Paradoja, porque el sentido del humanismo que debió ser tangible quedó pulverizado, cuando se abrieron espacios de la más pura descomposición social, al aprovecharse de la situación en beneficio propio, en combinación entre el servicio público y el sector privado, con el consabido desmedro a los ciudadanos.

La pandemia quitó la máscara a los estados que parecían estar organizados, que creían tener fuertes estructuras e instituciones para hacer frente a las crisis, no obstante, estaban lejos de dar una respuesta fehaciente. Ni las organizaciones continentales, regionales e internacionales funcionaron como se esperaba, la Organización de la Naciones Unidas tardó en pronunciarse, al igual que la Cruz Roja, la Unión Europea no intervino, hubo una especie de estampida general, por lo que los liderazgos políticos cayeron al extremo de recurrir a lo que tenía cada país, en una cuestión de sobrevivencia, del “sálvese quien pueda”.

La pandemia destapó con mayor tesón la fragilidad de la economía, a pesar de la lucha por saciar vacuidades demostró su lasitud, la paralización es evidente, por lo que su afectación a la mayoría de países ha sido y será de gran impacto, incluso para los que han vivido graves situaciones económicas, y, más aún para los que han sufrido esta experiencia, en definitiva esta pandemia ha provocado una crisis multifacética con mucha pérdida de empleos, con millones de empresas afectadas, con millones de niños y jóvenes al margen de la educación, con miles de familias abrumadas por la violencia, y, todo esto en medio de una globalización que también ha desatado un abrumante estallido debido a la exposición directa de la

polarización entre ricos y pobres, no solo a nivel personal sino entre estados. Sumado al cardinal problema que tiene el mundo: el cambio climático, que muchos escépticos trataron de ignorarlo, y que la crisis colocó frente a sus narices. Pues, la afectación ambiental está dando como resultado una "sindemia" pues los problemas de salud son sinérgicos, puesto que afectan a la población en sus contextos sociales y económicos

Por lo manifestado cabe exigir una permuta en las políticas públicas tanto nacional como internacional, demandar la eficiencia del servicio público al interno de los estados, en la transparencia de los procesos, orientados a disminuir las brechas económicas y sociales de los ciudadanos, pero, también a instar a las organizaciones mundiales retomen su rol, para hacer frente a problemas globales. Estamos en un mundo que presenta perspectivas de optimismo muy bajas, es imperativo, entonces, orientar el trabajo en la salvaguardia del desarrollo integral de los estados, centrado en el ser humano como parte del universo, a fin de lograr un mayor acercamiento a sus reales necesidades que, es obvio, debe estar directamente vinculado a su dignidad. No podemos olvidar que debemos estar preparados para un mundo muy difícil que ha aparecido durante y después de la pandemia.

De ahí, la oportunidad del desarrollo del XVI Seminario de la FIAAIINAPE, en el que podremos avizorar los diversos escenarios a los que deben enfrentarse los gobiernos, y , como elementos sustantivos los servidores públicos, cuyo objetivo es satisfacer las necesidades de una colectividad, con responsabilidad, compromiso y sobre todo honestidad, para no caer en el ominoso descaro de la corrupción. Manteniendo la esperanza en un futuro que aún nos pertenece.

Con este prelude de inaugurado este magno evento del que estoy segura estará arropado de conocimiento, dinamismo y hermandad.

Santa de Gloria Coloma Romero

PRESIDENTE FIAAIINAPE